

EL NOA COMO REGIÓN: TEORÍA, PRAXIS Y UNIDAD HISTÓRICA

Fernando Noriega¹

RESUMEN

El documento analiza el concepto de región, específicamente el Noroeste Argentino (NOA), desde una perspectiva histórica, cultural, económica y política, destacando su importancia como unidad histórica y su rol en la construcción de la Nación argentina. Se abordan las ideas de autores como Alejandro Auat, Gaspar Risco Fernández y Armando Raúl Bazán, quienes consideran la región como un espacio de mediación, arraigo y decisión política, clave para la soberanía y la integración nacional.

Se resalta que el NOA es una región históricamente integrada, con características comunes en su geografía, cultura, economía y sociedad, producto del mestizaje y la interacción histórica. La región es vista como un "macro cuerpo" que articula lo local con lo nacional, y se propone como una estrategia conceptual y política para enfrentar desafíos contemporáneos, como el centralismo y la globalización. El ensayo también subraya la necesidad de recuperar la identidad regional y fortalecer la unidad para contribuir al desarrollo nacional, destacando la importancia de la acción política y la integración regional como herramientas para superar desigualdades históricas y construir un futuro más equitativo.

Palabras clave: Noroeste argentino, región, identidad, arraigo, soberanía, centralismo, federalismo, cultura, economía, política, integración, desarrollo, unidad histórica.

¹ Lic. en Comunicación Social (UNCa). Doctorando en Estudios Sociales y Políticos Regionales (UNT, UNSE, UNCa, UNLar). cfnoriega@gmail.com. Fecha de presentación de artículo: abril de 2025.

THE NOA AS A REGION: THEORY, PRAXIS AND HISTORICAL UNITY

The document analyzes the concept of region, specifically the Argentine Northwest (NOA), from a historical, cultural, economic and political perspective, highlighting its importance as a historical unit and its role in the construction of the Argentine Nation. The ideas of authors such as Alejandro Auat, Gaspar Risco Fernández and Armando Raúl Bazán are addressed, who consider the region as a space of mediation, rootedness and political decision-making, key to sovereignty and national integration. It is highlighted that the NOA is a historically integrated region, with common characteristics in its geography, culture, economy and society, product of miscegenation and historical interaction. The region is seen as a "macro body" that articulates the local with the national, and is proposed as a conceptual and political strategy to face contemporary challenges, such as centralism and globalization. The essay also underscores the need to recover regional identity and strengthen unity to contribute to national development, highlighting the importance of political action and regional integration as tools to overcome historical inequalities and build a more equitable future.

Keywords: Northwest argentina, region, identity, roots, sovereignty, centralism, federalism, culture, economy, politics, integration, development, historical unity.

INTRODUCCIÓN

Las reconfiguraciones en las condiciones de crecimiento económico en Argentina han modificado las condiciones de desarrollo de sus provincias y regiones. El siguiente texto presenta, a partir del caso de la región Noroeste argentino -NOA-, la dinámica de los conflictos y los cambios en las coaliciones territoriales. Se analiza cómo las condiciones de desarrollo del NOA se vieron modificadas por la evolución de las actividades económicas, políticas y culturales

regionales y cambios entre los actores involucrados a lo largo del tiempo.

El tucumano Gaspar Risco Fernández (2007), uno de los autores en que se basa este ensayo, sostiene que los norteños “actuamos sobre el espacio geográfico” e “interactuamos con el lenguaje” propio de cada uno de los pueblos. Para él, el Noroeste es un “macro cuerpo” que utiliza el espacio/región como forma de mediación. Eso permite la trascendencia de la región como una “nueva forma de constitución de la patria argentina”.

Así, el desafío como NOA es “reconstituirnos” como un “nosotros” capaz de albergar a “todo hombre de buena voluntad que quiera acogerse a la impronta de la identidad, aún inconclusa, y en tránsito de configurar un proyecto propio de nación”.

La región como “mediación” e integrarnos a la patria grande con una “impronta propia, con una cierta identidad” es un proceso que se dará en diferentes escalas. Esos son algunos de los desafíos que aborda este ensayo y que se proponen para la región. Se analiza la relación “centralismo- provincias”; y se propone que el horizonte es integrar la región “dialógicamente”.

Presento en este texto también las consideraciones del autor santiagueño Alejandro Auat y del historiador catamarqueño Armando Raúl Bazán.

¿QUÉ ES LA REGIÓN?

Región: “regio”: dirección, línea recta, país, comarca. Según Auat (2011), se trata de un “horizonte establecido políticamente para conducir nuestras vidas”. Y solapa el concepto de “región dinámica” en un juego de círculo concéntrico, en el que, a su vez, nos integramos a “un todo”, que es la construcción nacional.

La región se constituye como un “espacio común”; está unida por “cadenas simbólicas” (el cancionero folclórico, por ejemplo, recopilación del catamarqueño Juan Alfonso Carrizo, entre 1926 y 1957). Auat también sostiene, pensando en el desarrollo, que la región debe constituirse como una opción estratégica en el país. Pero para eso existen “fines políticos” que promueven la integración como un “todo sistémico”.

La región como mediación tiene que ver con una totalidad a escala humana que se reconoce como parte de una totalidad mayor (nacional). La totalidad a escala humana significa un espacio de realización alcanzable por nuestras acciones y proyectos.

Nosotros, afirma Auat, pensamos que el sentido político de región es lo que le da precisamente esa dinamicidad y flexibilidad que tienen las cosas, y que por eso son contingentes e históricas. En todo caso, la demarcación de un territorio para vivir, de un espacio vital, de una región, es requisito “natural” de nuestra condición encarnada. No así las dimensiones o el tipo de región, lo cual ya es una determinación histórica y contingente de nuestra voluntad, según los recursos y los criterios de justicia que una sociedad haya decidido políticamente en acuerdo o en conflicto con otras sociedades (Auat, 2011, p. 60).

Por su parte, Gaspar Risco Fernández apela a un concepto integral: no es la región-plan, ni la región económica ni la región geográfica (Würschmidt & Setti, 1974). “Hablamos de la región como espacio existencial”. Es la región-mediación de nuestro ser: es la totalidad a escala humana que, sin embargo, se reconoce parte de totalidades mayores, con las cuales está en relación actual. “Totalidad a escala humana” significa un espacio de realización todavía alcanzable por nuestras acciones y proyectos, un espacio lo suficientemente grande como para ser una “totalidad”, pero lo suficientemente pequeño como para estar a nuestro alcance actual y hacer de mediación con totalidades mayores (Risco Fernández, 1991, como se citó en Auat, 2011, p. 62).

Cada Nación, o cada región sigue siendo una “comunidad autosuficiente en su orden”, pero considerada en su relación con las otras naciones o regiones, a las que está abierta por vocación de comunicación, y pasa a integrar un orden superior en el que juega el rol de parte; esto es, que supone la autonomía y la soberanía.

El concepto de región cobra una importancia fundamental para superar las aporías (teorías ‘no racionales’) planteadas por la globalización y para responder a los desafíos de otras formas de representación conceptual y política.

Esa totalidad a escala humana como espacio vital comunitario suficiente se determina históricamente según las necesidades de “mediación”, desde el destaque de algún rasgo cultural como propio de una identidad hasta una comunidad de naciones federadas, pasando por el municipio como región, la zona como región, la confederación de municipios como región, las provincias o un conjunto de provincias como región, etc. La representación flexible del concepto de región nos permite determinar una representación política acorde a cada circunstancia, necesidad o interés, siempre que la región en cuestión sea el macrocuerpo propio, mediador de nuestra integración a macrocuerpos mayores, operador de nuestra identidad en la diferencia (Auat, 2011, pp. 63-62).

PENSAR LA REGIÓN COMO DESAFÍO CONCEPTUAL Y ESTRATÉGICO

Pensar la región es el ejercicio de un pensamiento situado. Situar un pensamiento es comprenderlo dentro de una estructura histórica (la Nación, por ejemplo) con relación a la cual este se expresa y adquiere su especificidad. “Sin que pensemos en un determinismo geográfico o social, ciertamente no se ve igual la Argentina desde Santiago del Estero o Catamarca y sus limitados márgenes de acción y desarrollo, que desde Buenos Aires y sus posibilidades y vinculaciones” (Auat, 2011, pp. 65-66).

A lo largo de su libro Auat (2011), reitera que la no explicitación de este “lugar” (locus) implica “un ocultamiento del posicionamiento político y una consecuente difuminación de los márgenes de decisión política”. De modo que un pensamiento situado, lejos de estrecharse en el análisis descriptivo de particularismos aislados, se abre hacia la consideración de amplios contextos para la comprensión de la situación particular y de la posición política que se ocupa en ellos.

En este marco, es que el autor santiagueño propone la categoría de región como “un desafío conceptual y estratégico para pensar la Argentina hoy”, es decir, “entenderla como una estrategia conceptual y una estrategia política” (Auat, 2011, pp. 65-66).

EL NOA COMO TEORÍA Y COMO PRAXIS

La Noroeste, como estrategia conceptual y como estrategia política, tiene su historia. Risco Fernández ha sintetizado los principales momentos de la historia regional (1974). Y es así que cada una de ellas tiende a un desarrollo integral, lo que en la línea de la cultura significa que cada región tiene derecho a la legítima aspiración de ser asiento de una universidad integral, pero con la tarea de ponerse al servicio de una misión nacional.

Entre 1938 y 1943, Bernardo Canal Feijóo bosqueja sus notas para una “sociología mediterránea argentina” que aparece como libro en 1948. El polígrafo santiagueño entendía a la región como “unificación integradora en las cosas del sustrato material”. “Es ridículo –dice– seguir acusando que las provincias mueren de la demasía de Buenos Aires, cuando no se muestran capaces de vivir de sí mismas” (Canal Feijóo, 1948). Mostró así el conocimiento de la propia realidad material del Norte argentino.

Desde la Universidad de Tucumán, entre 1946 y 1950, su rector Horacio Descole pone en marcha un proyecto universal y regional al mismo tiempo, en el que la región es entendida como praxis articuladora de lo universal y lo particular.

Posteriormente, el mismo Gaspar Risco Fernández emprende la constitución de la Comisión Coordinadora Permanente de Acción Cultural en el Noroeste Argentino (NOA Cultural), que inicia una experiencia de federalización con las Direcciones de Cultura de las seis provincias y las universidades de la región, avanzando incluso hasta el umbral de su integración en el bloque latinoamericano andino. Desde esta experiencia, la región será entendida operativamente como “herramienta federalista de liberación”, consiguiendo revertir en gran parte la autognosis introyectada por la historiografía oficial hecha desde Buenos Aires, frente a la cual se erige, por otra parte, el proyecto historiográfico regional de Armando Raúl Bazán (Bazán, 1986).

Hacia el final de su rectorado en 1971, en la UNT, Héctor Cispuscio plantea un nuevo marco para la teoría y la praxis de la regionalidad, entendiendo a la región como subproyecto al servicio de un nuevo proyecto nacional autónomo. En 1972, surge el Instituto de Estudios Regionales en la Universidad Católica de Salta y se crea en Tucumán el Centro de Estudios Regionales (CER) que tendrá al propio Risco Fernández como su principal impulsor. Desde allí se entenderá a la región como principio articulador de un nuevo proyecto nacional en referencia a la integración latinoamericana (Auat, 2011, pp. 66-67).

Como balance de este recorrido, persisten ejes conceptuales en el uso de la categoría región:

LA REGIÓN COMO ARRAIGO

La región como arraigo es el hábitat, con sus dimensiones ecológica, económica y cultural, que hace posible la vida (Dussel, 2006, p. 102) (Nusbaum, 2007, p. 169); en el que hemos decidido vivir juntos, a partir de las posibilidades entregadas como teoría y como praxis por las generaciones anteriores. La región será esa posibilidad de vida si recuperamos la voluntad (política) de procurarnos la propiedad y las formas institucionales. La propiedad de la tierra, de la vivienda y de los recursos naturales; la propiedad de los medios de la economía y de los

medios de la información, según criterios adecuados a cada caso mientras no distorsionen la razón de ser de los mismos: el ser medios al servicio de la producción, reproducción y florecimiento de la vida humana comunitaria en todas sus dimensiones, desde la nutrición y el amparo básicos hasta la expresión simbólica y la organización institucional, como realización y reafirmación de una soberanía abierta a la comunicación (Auat, 2005b).

La región como arraigo es, entonces, una condición para el ejercicio de nuestra capacidad de ser sujetos políticos. Por ello, la región es condición de nuestra capacidad de soberanía (Auat, 2011, pp. 68-69).

LA REGIÓN COMO MEDIACIÓN

Auat (2011) destaca aquí que la totalidad de la que se habla es un universal análogo y práctico: no se encuentra potencialmente en los singulares, sino comunicado a ellos actualmente y proporcionalmente, con esencial referencia a la praxis. Un todo que se realiza dinámicamente en vistas de un fin. En este sentido, no compromete a las partes más que para movilizarlas en función de la efectuación de un bien, no alcanzable por cada una en forma separada. Esto significa que cada nación o cada región sigue siendo una comunidad autosuficiente en su orden, pero considerada en su relación con las otras naciones o regiones y en vistas de la consecución de un bien común mayor, pasa a integrar un orden superior, en el que juega el rol de parte y, como tal, insuficiente: es considerada según una función que no anula, sino que supone la autonomía y la soberanía (Auat, 2011, pp. 69-70).

LA REGIÓN COMO DECISIÓN POLÍTICA

La región es una “totalidad, en un sentido político, no natural”. Esa totalidad a escala humana como espacio vital comunitario suficiente, se determina históricamente según las finalidades atribuidas en cada situación, desde el destaque de algún rasgo cultural como propio de una identidad hasta una comunidad de naciones federadas, pasando por el municipio como región, la zona como región, la confederación de

municipios como región, las provincias o un conjunto de provincias como región, etc. La flexibilidad de la región como estrategia conceptual habilita una flexibilidad de la región como estrategia política: se determinará políticamente la región, acorde a cada circunstancia, necesidad o interés, siempre que la región en cuestión sea entendida como esa totalidad al alcance de nuestras acciones, mediadora de nuestra integración a totalidades mayores, operadora de nuestra identidad en la diferencia y en la igualdad.

Claro que las regiones no se inventan de la nada: son decididas o determinadas históricamente de entre el conjunto de posibilidades entregadas de una generación previa a una generación posterior.

Las posibilidades y las imposibilidades. La unión de los estados en una sola comunidad política es una determinación asimismo política.

Esto significa que es fruto de la decisión libre e igualitaria de quienes queramos integrar esa comunidad. El alcance territorial y el alcance humano de esa decisión (qué región y a quiénes incluye) se determina dentro del cuadro de posibilidades recibidas del pasado, pero mediante una decisión político-estratégica en función de las necesidades, intereses y conveniencias del presente y con vistas a construir un futuro viable.

La decisión es estratégica porque se trata de darnos un espacio vital de autorrealización o soberanía, frente a otros espacios políticos, en diálogo o conflicto con ellos, pero siempre en relación con ellos (Auat, 2011, pp. 71-72).

LA REGIÓN COMO UNIFICACIÓN INTEGRADORA EN LAS COSAS DEL SUBSTRATO MATERIAL

Entre 1938 y 1943, el santiagueño Bernardo Canal-Feijóo, bosqueja sus notas para una “Sociología mediterránea argentina”. Allí se sostiene que el Noroeste es la región argentina más “histológicamente unificada

e integrada”, no tanto por razones de hermandad sentimental cuanto, por la objetividad de las cosas reales, por el substrato material.

Las provincias norteñas –sostiene Canal Feijóo– comparten idénticos problemas que vienen:

(...) de la mala disposición objetiva en que se encuentran las viejas cosas de la naturaleza, y muchas de la mano del hombre, frente a los nuevos hechos y nuevas concepciones. No es para menos, existe una dualidad tajante entre país constitucional y país real. Si bien la Constitución resultó la única salida viable para poder identificarnos como nación hacia fuera, quedó sin resolverse la tarea de estructurarnos hacia adentro. De ahí que la idea de provincia no haya pasado de pura titularidad y que, en cambio, para que esta llegue a encontrar su realidad sustantiva, haya que insertarla en el contexto regional del que forma parte. (Risco Fernández, 1991, pp. 3-4)

En consecuencia, marcaba el autor santiagueño, es ridículo seguir acusando que las provincias mueren de la demasía de Buenos Aires, cuando no se muestran capaces de vivir de sí mismas. El cuerpo nacional exige un equilibrio orgánico que no es racional pedir con sacrificio de nadie, sino con potenciación de todas y cada una de las partes.

Ateniéndonos a nuestra experiencia histórica, por lo demás, para poner manos a la obra no hay que esperar el exclusivo esfuerzo de la Nación, sino más bien la iniciativa de las mismas provincias, en cuya conciencia deberá avivarse “la concepción constitucional de tratados interprovinciales para objetos de bienestar común, económicos, culturales, etc.” (Risco Fernández, 1991, pp. 3-4).

LA POSTURA SITUADA DE ARMANDO RAÚL BAZÁN

Según la mirada del historiador catamarqueño, la palabra región tiene distintas connotaciones que se sustentan en la geografía, la economía,

la lengua, la cultura y también en el marco político-institucional. Pero sin perjuicio de estas acepciones con que la palabra es usada corrientemente, en el campo de nuestros estudios es propio hablar de:

(...) región histórica cuyo significado no se agota en aquellos contenidos particulares, sino que los comprende a todos cuando adopta como universo de análisis a un ámbito territorial específico para conocer el comportamiento histórico de las comunidades que tienen su hábitat en ese espacio determinado. (Bazán, 2009, p. 1)

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

La organización político-administrativa adoptada por España se adecuó a esa realidad preexistente.

Así fueron creadas la gobernación del Tucumán, el corregimiento de Cuyo dependiente de la Capitanía General de Chile y la gobernación del Río de la Plata.

Durante más de dos siglos, la organización política fue representativa de la realidad geo-histórica de las regiones. En ese tiempo se fundaron las ciudades que hoy integran nuestro mapa político, se formó la sociedad criolla con el mestizaje de los españoles e indígenas, se organizó un sistema económico polarizado en centros de poder como Potosí, Buenos Aires y Chile, y se plasmó una cultura homogénea y mestiza, semejante pero distinta a la que provenía de la Madre Patria y a las supervivencias precolombinas.

Producida la Revolución de Mayo, surge la propuesta del Cabildo jujeño para estructurar de manera diferente el espacio geopolítico rioplatense. Este esquema de organización política prevaleció a partir de 1820 con el nacimiento de las provincias sobre el cuerpo de los viejos municipios indianos: La Rioja, Santiago del Estero, San Juan, San Luis, Entre Ríos, Catamarca, Corrientes y tardíamente, Jujuy. Esa fractura de las gobernaciones regionales respondió a tensiones internas

manifestadas en el ámbito de la región, a conflictos de intereses políticos y económicos (Bazán, 2009, p. 2).

HISTORIAS PROVINCIALES

El modelo de organización político-administrativa al que alude Bazán (2009) tuvo influencia decisiva en la historiografía. En el territorio argentino, la entidad región se fue desdibujando como universo de análisis para dar lugar al nacimiento de las historias provinciales, que se fueron consolidando con el legítimo empeño de reconocer la singularidad local y de puntualizar la contribución de la “patria chica” a la formación nacional, aunque sin perder de vista la idea y el sentimiento de unidad con la patria común.

Las provincias –dice Bazán– no son de suyo, realidades históricas diferentes y poseen rasgos comunes sustantivos respecto de sus vecinas de la misma región a la que siempre pertenecieron desde el tiempo precolombino. Así, pues, la región histórica, por ser anterior a la Nación y a las provincias, constituye el universo de análisis más apropiado para el conocimiento histórico, pues ahí se dieron los elementos constitutivos que, por agregación de jurisdicciones políticas, dieron forma a la nación, y que, por parcelamiento también político, dieron origen a las provincias.

Terán (1910), que escribió el libro “Tucumán y el norte argentino”, sostiene que “el norte argentino es una unidad histórica” y que su división política es un hecho relativamente moderno.

En su sentir, esa unidad reposa en la tradición histórica, el medio geográfico, la semejanza étnica y la evolución moral conjunta. Y su libro tiende a demostrar esa unidad estructural de la región.

Su teoría fue enriquecida y profundizada por el santiagueño Bernardo Canal Feijoo, partiendo del análisis sociológico y de la planificación socio-económica. Él acuñó la premisa de que el Norte argentino es la región “más histológicamente integrada de la Argentina”, a despecho

de los límites interiores convencionales creados por el hombre para estructurar políticamente a las provincias (Bazán, 2009, pp. 2-4).

Bazán (2009), propone categorías básicas de análisis de la historia regional. A saber:

1º. El factor geográfico

El NOA tiene una sustentación geográfica que debe ser considerada por el historiador. Ella se expresa por un continuo geográfico cuya unidad no consiste necesariamente en la uniformidad de sus recursos naturales, sino que se expresa también en la diversidad de zonas naturales contiguas y complementarias cuya disposición objetiva favorece la integración social, influyendo en la instalación humana, condicionando las formas de aprovechamiento de los recursos naturales y generando fenómenos de complementación e interdependencia de las comunidades regionales.

2º. El factor étnico-social

La homogeneidad de una región histórica depende también del tipo étnico que protagoniza su desarrollo. En el Noroeste ha sido y sigue siendo mayoritario el tipo humano producido por el primer mestizaje. El criollo se plasmó en su ser físico su idiosincrasia como producto del mestizaje del colonizador español –reducida minoría con el aborigen americano, estrato originariamente mayoritario, y con los grupos africanos incorporados masivamente a partir del siglo XVIII. Esos elementos formaron la sociedad criolla que decantó su perfil en el siglo XIX, borrando los rasgos identificatorios particulares de sus componentes primarios. Así se configuró un tipo étnico común para todas las provincias del noroeste, que tiene diferencias claramente perceptibles respecto –por ejemplo– del tipo étnico de la región pampeana (Bazán, 2009, p. 4).

3º. El factor cultural

Muy importante como parámetro para medir la identidad de una sociedad regional. Comprende la lengua, la religión, los usos y costumbres, las expresiones literarias y artísticas, el folklore y la cosmovisión frente al pasado histórico y al medio geográfico. En el Noroeste, así como hubo un mestizaje de la sangre, se operó también un mestizaje cultural.

En el ámbito lingüístico y lexicográfico, hay evidencias de que el hombre del Noroeste posee formas expresivas que le dan identidad. Su habla corriente posee arcaísmos castellanos e indigenismos que han sido estudiados por autores como Samuel Lafone Quevedo, Dardo de la Vega Díaz, Federico E. País y Elena M. Rojas. También la toponimia y la onomástica regionales están plagadas de voces de origen quechua y cacán, y en Santiago del Estero se da un fenómeno de bilingüismo indo-hispánico.

En orden a la expresión literaria, esta revela de manera significativa la impronta telúrica regional.

El paisaje, la fauna autóctona, los usos y costumbres, la tradición histórica y la problemática espiritual del hombre lugareño constituyen la temática inspirativa de los autores más representativos en los géneros de la poesía, la narrativa y el teatro: Joaquín V. González, César Carrizo y Ángel María Vargas (La Rioja); Carlos B. Quiroga, Luis Franco y Juan Oscar Ponferrada (Catamarca); Ricardo Rojas, Bernardo Canal Feijóo y Clementina Rosa Quenel (Santiago del Estero); Pablo Rojas Paz y Fausto Burgos (Tucumán); Juan Carlos Dávalos y Manuel J. Castilla (Salta); Domingo Zerpa y Jorge Calvetti (Jujuy).

La identidad del noroeste se expresa también en la música y las artesanías. Así como el tango es la música representativa del país aluvial, la zamba y la chacarera definen musicalmente al país tradicional. La región ha dado a nuestro país formas musicales que se han difundido por el mundo a través del disco y de la actuación viva de consagrados intérpretes.

Las artesanías populares constituyen otro parámetro para medir la unidad cultural de una región.

Las artesanías del tejido y de la cerámica especialmente dan ocupación a mucha gente y logran buena colocación en el mercado nacional e incluso mundial. Verbigracia, alfombras, tapices y ponchos catamarqueños logran niveles de excelencia y no podrían ser reemplazados por las manufacturas industriales destinadas a servir los mismos o parecidos requerimientos del mercado consumidor (Bazán, 2009, pp. 5-6).

4º. El factor económico

Los géneros de producción y las formas de comercialización, los sistemas de aprovechamiento de los recursos naturales, el grado de incorporación de tecnología a la producción agropecuaria e industrial, los sistemas de financiamiento para la producción y comercialización y su adecuación a la dimensión de los mercados, son variables que sirven para medir el estadio económico de una sociedad. En la etapa histórica, esos estadios evolucionaron desde formas primarias de producción destinada al autoabastecimiento y a la demanda de un mercado regional restringido, al nivel más complejo impuesto por la formación de un mercado nacional y a la inserción de este en el mercado europeo y mundial.

La sociedad del Noroeste fue durante la época colonial y hasta promediar el siglo XIX agropecuaria y artesanal. A partir de ese momento, se desarrolla también la explotación minera en Catamarca, La Rioja, San Juan y Jujuy, con buen nivel tecnológico.

Tucumán y Cuyo iniciaron su despegue agroindustrial. En la primera, con la instalación de modernos ingenios azucareros que incrementaron notablemente la producción, estimularon la expansión de la superficie sembrada con caña y la demanda de mano de obra permanente y transitoria. Esto generó una importante migración interna de

trabajadores provenientes de Santiago del Estero y Catamarca, principalmente. Pasaron muchos años hasta que otras provincias del Noroeste pudieran iniciar su despegue agroindustrial (Bazán, 2009, pp. 6-7).

5°. El factor político

Lo político expresa también una forma de identidad, de sentido de pertenencia terruñera. Lo regional y lo nacional no son términos antitéticos. Lo regional denota una pluralidad estructural que se resuelve “sin violencia” en la unidad nacional cuando esta toma forma institucional.

Sin perjuicio de reconocer la existencia de actitudes de suficiencia localista que privilegian a la provincia sobre la región, los hombres más lúcidos saben que la verdadera satisfacción de las necesidades políticas y económicas en el marco del sistema federal solo podrá lograrse mediante la concertación regional. Es más, por la unidad regional pasa el camino para recuperar la vigencia auténtica del sistema federal adoptado normativamente por la Constitución Nacional, pero desvirtuado en los hechos por un comportamiento político unitario, contradicción que ha consolidado una verdadera distorsión centralista manifestada en los avances del gobierno nacional sobre las autonomías, sin hallar adecuada resistencia por parte de las provincias.

Estas categorías de análisis para el estudio de la historia regional han sido formuladas a partir de una teoría de la región histórica, cuyos principales expositores han sido Juan B. Terán y Bernardo.

Canal Feijóo, y de los problemas concretos que nos planteó el estudio sobre el desarrollo histórico de la región Noroeste, sin duda la de perfil más homogéneo entre las regiones constitutivas de la Nación argentina (Bazán, 2009, pp. 7-8).

CONCLUSIÓN

El Noroeste Argentino, al igual que otras regiones del país, presentó y presenta desafíos a lo largo del tiempo. Al respecto, tomo las palabras de Auat y de Risco Fernández en cuanto al futuro de la región, que, si bien no fueron escritas recientemente, revisten de una actualidad irrefutable acerca de las características del Noroeste argentino.

El desafío que la región nos presenta para pensar la Argentina hoy pasa por entenderla inescindiblemente como estrategia conceptual y como estrategia política. La región es el espacio político en el que podemos recuperar nuestra capacidad de soberanía, y es la mediación de nuestra articulación con otras regiones para una globalización contrahegemónica. Pero requiere, a su vez, de decisión política. (Auat, 2011, pp. 71-72)

Por su parte, Risco asegura que “nuestro desafío ha de consistir, antes que nada, en ‘reconstituirnos’ como un ‘nosotros’ capaz de albergar en sí a ‘todo el hombre y todos los hombres de buena voluntad’ que quieran acogerse bajo la impronta de nuestra identidad, todavía inconclusa y en trance de configurar su propio proyecto de nación, para realizarlo realizándose en una misma comunidad de destino intransferible.

Retomar la gesta inconclusa del NOA en busca de una nación de carne y hueso donde decir su palabra. ¿Tendrá la generación del Bicentenario el coraje de poner de nuevo proa a ‘esa razón de nuestra esperanza’?” (Risco Fernández, 2007, pp. 61-62).

BIBLIOGRAFÍA

Auat, A. (2011). *Hacia una filosofía política situada*. Waldhuter Editores.

Bazán, A. R. (1983). *El método en la Historia Regional Argentina*. Comité Argentino de Ciencias Históricas.

Risco Fernández, G. (1991). La región como teoría y como praxis en el NOA. Tucumán: En *Cultura y Región* (Centro de Estudios Regionales/Instituto Internacional “Jacques Maritain”).

Risco Fernández, G. (2007). El Noroeste argentino como cultura regional. *Revista Cultura Económica*, 25(69).